

cipios. Mostrò tenerlo nuestro Recolecto Apostolico, porque todo el tiempo de casi dos años q se mantuvo en aquella Santa Provincia, fue tan puntual en observar sus Estatutos, que ni aun en el mas minimo faltaba; y en todo el porte de sus acciones dejó estampada la copia de un verdadero Recolecto. Para que tuviese aquel Santo Convento mayor estabilidad, y permanencia, determinaron los RR. PP. de aquella Santa Provincia el pedit al Prelado General les embiasse otros Religiosos de la Santa Recoleccion de los muchos que florecian en el Religiosissimo Convento de S. Cosme de Mexico; y para esto, juzgaron à proposito, que el V. P. Fr. Francisco representasse personalmente al M. R. P. Comissario General la necesidad de tales Religiosos como los que se pedian. Tenia ya Patente para restituirse à su Colegio, y con esta ocasion lograron sus intentos, pues quando se vió con el Prelado, se dió providencia de que fuesen dos Venerables Religiosos de la Recoleccion, y el uno de ellos entró luego por Guardian del nuevo Convento. Dispuso el P. Fr. Francisco su buelta, y se despidió con mucha ternura de aquellos RR. PP. en quienes avia experimentado finezas tales, como si fuesse uno de los hijos de aquella amable Provincia. Partió de la Ciudad de Merida para el Puerto de Campeche; y con la mucha opinion que tenia en aquella tierra, facilmente hallo dos Embarcaciones, q se aprestaban para la Vera-Cruz; y lo mismo fue proponer a los Capitanes el q queria embarcarse, que cada uno à porfia queria interesarse en llevarlo de valde, y con toda la posible conveniencia. El tiempo de darse à la vela instaba, y los dos Jefes persistian en no querer ceder alguno al otro en su piadosa pretension de llevar en su Navio à nuestro Misionero. Arbitró la

prudècia del V. P. una industria con que dejarlos à los dos contentos, y esta fue, que echassen suertes sobre la decision de este punto.

Convinieronse los dos Capitanes en las suertes, dando palabra, que al que le tocasse le llevaria en su Embarcacion, sin controversia. Hechadas las suertes, se embarcó con el Capitan à quien tocó esta dicha, y salieron juntos los dos Navios de aquel Puerto. A pocos dias que surcaban las olas, se levantó una furiosa tormenta, y embravecidos los mares, sin valerles todas las industrias del Piloto q gobernaba la Nave à quien no tocó la suerte, sin poderlo remediar, se fue à fondo. El otro Navio en que iba el V. P. se vió en tales aprietos, q estuvo tambien para perderse. Eran tales los baybenes de aquella Navicilla combatida de tormenta tan deshecha, que estando el V. P. dentro del Navio alentando à los ya desmayados Marineros, cò un bayben lo iba à arrojar al mar, si la mano de Dios no lo huviera suspendido en el ayre con este prodigio: Al ir à caer en el mar, quedó preso de una ingle en la Ancla de la Nave, con asombro de quantos le miraban colgado todo el cuerpo de la azerada punta, y sin dejar los baybenes de cètarlo impeliendo para caer de una vez à lo profundo. En tan lastimoso aprieto invocó el Siervo de Dios à su devotissimo Padre San Antonio de Padua, y al punto con rara maravilla, le apareció visiblemente; y cogiendolo con las dos manos, lo bolvió à meter à la Nave, quedando todos los Navegantes espantados, sin saber à qué atribuir tan inusitado suceso; porque no vieron sus ojos las manos q le libertaron, venidas de los Cielos. Calló por entonces este secreto maravilloso el Siervo de Dios, y despues lo descubrió à un confidente Hermano suyo, para que alabasse las misericordias de Dios,

Dios, y pregonasse despues de su muerte los beneficios singularissimos, que en esta, y en otra ocasion, que despues dirè, le alcanzó de Dios su amado Patron, el Taumaturgo Paduano. Quedó de esse fracaso bien lastimado; y aunque se le aplicaron luego algunos remedios para la rotura, fueron suficientes à atajar el peligro de la muerte; pero no fueron bastantes para soldar la quebradura, que le duró bastante tiempo; y tuvo materia su paciencia para hacer merito de sus continuos dolores, con los cuales siempre alegre su rostro, por vivir en Dios tan resignado; concluyó su detrota, y llegó à la Vera-Cruz, dando gracias à Dios de averle sacado de tan mortales peligros.

CAP. VII.

Llega à este Colegio en donde se mantuvo largo tiempo, con vida muy exemplar, y algunos favores, que recibió del Cielo.

DE la Vera-Cruz, aunque tan aquejado de dolores, hizo su viaje Apostolicamente hasta la Ciudad de Mexico, y luego fue à dar la obediencia à su Superior Prelado, que tenia en lugar de Padres; y este, por su mucha virtud, lo miraba como à hijo, y lo tuvo algunos dias en su compania para que descansasse, y para tomar razon de como quedaba el Convento de la nueva Recoleccion, y conferir lo que fuesse para ello mas conveniente. Dióle la bendicion para que se passasse luego al Colegio, como lo hizo; y el dia que llegó à èl, fue recibido con singulares demostraciones de alegria de todos sus Hermanos; porque siempre se hizo amable para todos. Apenas se vió en el centro de su

Cruz deseada, encendido en nuevos fervores de aspirar à la imitacion de su Jesus amado, comenzó à entablar un porte de vida, que servia de confusion aun à los mas adelantados. El exercicio de la santa Oracion, era el continuo passo de su alma, y en esta derramaba el Señor muchos raudales de singulares ilustraciones conque anhelar à la subida del alto Monte de la perfeccion: su retiro de Criaturas era mucho, y solo conversaba con ellas, quando conocia les podia servir para adelantarse en el servicio divino. Sus mortificaciones, silicios, y disciplinas, eran indispensables. En las penitencias publicas, que se hacian en la Comunidad del Refectorio, fue de los mas señalados; y hasta nuestros tiempos se conservó una Cruz, que aunque no muy grande, era muy gruesa, y tan pesada, q hacia agoyiar los ombros mas robustos, y con ella hacia su penitencia, dando bastantes bueltas por el Refectorio; y siendo el V. P. de pequeña estatura, y quebrado de salud, se deja reconocer, que tan grave peso, mas que con fuerzas corporales, lo toleraba con los esfuerzos de su espiritu. Era un exemplar penitente à todos sus Hermanos, verle entrar por las puertas del Refectorio con su Cruz, decazo, y una gruesa foga al cuello, que infundia devocion à quantos le miraban atentos.

Podia gloriarse este Varon Apostolico, con San Pablo, de que no tenia otras delicias, q la Cruz de Christo: porque si reflexiamos sobre las memorias que dejó estampadas de su mano en este Apostolico Colegio, no encontraremos otra cosa sino Cruces, que pintaba de su mano. En dos Celdas en que vivió, tenia con varios colores, señaladas las Cruces de la Via Sacra; y en otra en que vivió un confidente suyo, dejó estampadas muy à lo vivo estas tangrientas señales de

nuestra Redempcion. Para que todos fuesen amantes de la Cruz, puso sobre las puertas del Refectorio, y sobre las de otras oficinas del Cõvento, varias Cruces, pintadas con la lanza, y esponja, de que puede oy ser testigo la vista. En la pequeña Huerta que tenia en aquel tiempo el Colegio, fabricó una curiosa Hermita de Carrizo, y en ella colocó una Cruz de madera, con su peaña; y en esta retirada gruta tenia todas sus diversiones, y allí estudiaba los Sermones, que le encomendaban sus Prelados. Gloríabase en la Cruz, y para tenerla mas impresa en su corazon, andaba todas las noches la Via Sacra por el Claustro, con una Cruz muy pesada; y tan derretido en el amor de su Amado, q̄ considerando avia derramado su precioso Sangre por èl, quisiera se rasgassen sus venas, para pagar con la suya los rubies de tan inestimable fineza. En estas ocasiones le pedia à su Magestad, con devotissimas lagrimas, le concediese el que algun dia tuviese, por su misericordia, la dicha nunca dignamente merecida, de derramar su sangre en defenfa de su Fé Católica. Para ajustarse mas à la imitacion de el Cordero Innocentissimo, tenia una Columna de madera en su Celda, (que por mi dicha alcanzè à verla) y en ella rogaba à un Hermano Donado, que lo atafse, teniendo antes desnudo el Abito; y de este Sayon piadoso, se dejaba azorar en las espaldas, ofreciendo este sacrificio en memoria de aquellos crueles azores, que sufrió su Señor, amarrado à una Columna. Pasaba à suplicar à su piadoso atormentador, que lo arrastrase de la foga que tenia al cuello, y le diese bofetadas en su rostro; y aunque todo esto lo repugnaba cõ lagrimas el compañero, lo vencia cõ humildes instancias, diciendole daria en ello à Dios mucho gusto.

Passaba la mayor parte de las noches en la dulce meditaciõ de los dolores, que padeciõ el Redemptor de las Almas, en su Passion Santissima; y eran todas sus ancias copiar en su corazon aquel divino exemplar, en la ocupacion de su memoria, tarea de su entendimiento, y objeto dulcissimo de su voluntad. Entre los pasos dolorosos, el que mas le arrebatava los afectos, era, el considerar à Christo vida nuestra, cargado con el peso de la Cruz por la Calle de la Amargura; y para acompañarle todas las noches con la Cruz gruesa, y pesada, q̄ queda dicha, y una foga aspera al cuello, apretando en sus cienes una Corona de penetrantes espinas, y salia por el Claustro despues de Maytines; à seguir los pasos sangrientos, que dejó estampados el Cordero Inmaculado en la Via Sacra. Engolfado todo su afecto en este mar amargo de la Passion de Christo, deseaba, q̄ sus aguas entrassen à lo intimo de su alma; y para esto ponía todo el caudal de sus gemidos, y ofrecia el precio de sus lagrimas. Agradabase el Señor de ver à su Siervo tan fino amante de la Cruz, y derramaba sobre su alma, dulcissimas consolaciones, para que sacase de las espinas de su Corona bellissimas flores, y del Arbol de su Cruz cogiesse frutos de vida eterna. A un mismo tiempo se le partia el corazon de sentimiento, de ver à su Señor cargado con aquel afrentoso leño, à quien hacian mas pesado todos los pecados de el mundo, y lloraba las ingratitudes de los hijos de los Hombres, olvidados de este inestimable beneficio; y enjugaba el Señor sus lagrimas compassivas, con darle interiores consuelos, para que con mas aliento pidiesse por la salud de los pecadores. En una ocasion, q̄ continuando este exercicio de la Via Sacra, parecia querer desfallear su corazon, se dignò el Princi-

pe de las Eternidades, de hacerle una merced tan señalada como suya. Al tiempo que el humilde Padre iba cargado con su Cruz, se le puso delante el Redemptor en la misma forma, y vestidura conque se dejó ver en el camino del Monte Calvario cõ la Cruz sobre los ombros; y en esta forma lo fue guiando por todo el Claustro. Los efectos de esta vision, quedan solo reservados al juicio de aquellas Almas, que supieron merecer tanta dicha.

Aunque todo el imán de sus afectos era la Vida, Muerte, y Passion de su dulcissimo JESUS, no por esto dejaba todos los dias de hacer especial recuerdo de su mortalidad, considerando aquel lance estrecho en que todos nos hemos de veer al tiempo de las ultimas agonias; y para esto tenia una desnuda Calavera en su Celda; y poniendola en medio de ella, con una luz encendida, se postraba delante de aquella triste figura, mirando en aquel mudo espejo, en lo que para toda la hermosura, y vanidad mundana; y le hablaba, sin voz, aquella Calavera, palabras de tanto delengano, que le hacian conocer su propria fragilidad, y que avia de verse en aquel estado en que aora miraba aquella desnuda cabeza. Despues de esta vivissima consideracion de la muerte, se tendia en el suelo calada la Capilla, y con las manos cruzadas, como si ya estuviese amortajado, y contemplandose difunto, le pedia con lagrimas al Señor, le cõcediesse, antes de aquella hora, morir espiritualmente à todas las cosas del mundo, para vivir eternamente en el Cielo. Ensayabase para el tiempo de las agonias, tomando aquella candelita en las manos, y en la otra un Crucifijo, y gastaba mucho rato en ayudar à su alma con las voces que proferia su lengua, de jaculatorias, y exclamaciones, como si estuviese realmente ayudando à un moribundo. Acabado

este exercicio, à imitaciõ del portento de penitencia S. Pedro de Alcantara, se rezaba el DE PROFUNDIS, como si ya huviesse muerto; y luego decia un responso, nombrandose à sí mismo, y encomendando à Dios su alma. Esta practica de no olvidarse de la consideraciõ de los Novissimos, aun quando se hallaba este Amante de Dios mas favorecido de su Magestad, con lo que en sus vidas hicieron los mas Santos, es una tacita, y severa reprehension de aquellas Almas, que siendo llamadas de Dios por el exercicio de la Oracion, luego que sienten algunas lagrimas, y devocion sensible en meditar la Passion de Christo, les parece que es bolver atrás el meditar en la Muerte, ó en otro de los Novissimos; pero miserablemente se engañan, porque para conocerse à sí mismos, es necesario no olvidarse cada uno de su mortalidad; y para conocer à Dios, es preciso contemplar sus finezas.

Sentencia es de un Místico, que la mejor señal de amar, es padecer, y callar. Diò prueba de verdadero amante el P. Fr. Francisco en algunas tribulaciones domesticas, que se le ofrecieron, y todas las remitia al silencio. Mucho tuvo que ofrecer à Dios con la quebradura, que le resultò del fracaso de la Embarcacion, q̄ queda dicho; y como los quebrantos de esta enfermedad le ocasionaban à tiempos muy agudos dolores, tal vez, por mas que se esforzaba con los alientos de su espíritu, solian saltarle las corporales fuerzas para asistir todas las noches à los Maytines, como lo observò siempre que tuvo salud. Una noche, que se sintió mas quebrantado, pidió licencia, con el disperador, al Prelado, que era entonces, manifestando su necesidad. Dejòlo estar en la cama el Superior; y despues que se acabó la hora de Oracion que se tiene despues

de los Maytines en el Coro, haciendo concepto no aver sido legitima la necesidad del P. Fr. Francisco para pedir licencia, se fue à aquellas horas à su Celda; y con palabras poco prudentes, le dió à entender era mas omision, que causa legitima, la que le avia hecho saltar del Coro. Oyo la reprehension el Siervo de Dios con sereno semblante, y con mucha humildad procuró dar satisfacion de aver faltado con causa verdadera, y legitima, aunque se quedó en sus tres el Prelado. Aquí viene muy del intento una erudicion como de la pluma del Ilmo. Cornejo. Siendo una de las primeras, y mas apretadas obligaciones del Prelado la compassion en las calamidades de sus subditos; viven algunos tan olvidados de esta obligacion, como atentos, y cuidadosos de sus conveniencias. Estos tales, por la mayor parte, fundan la entereza de su autoridad en el miedo, y no en el amor del Subdito; y quando à este le ven caido, y necesitado, debiendo consolarle, à lo menos, con la compassion, le tratan con austeridad; pretextando con zelo de rigurosa Observancia su desamor, y despego. Refiere la poca compassion de un Guardian con un pobre Religioso Lego, que no hallando piedad en su Prelado, acudió con lagrimas al Tribunal Divino; y de repente cargaron los malos sobre el Guardian, y el Subdito quedó libre. Mucho importara, que las calamidades de los subditos tuviesen en lances semejantes franco este passadizo. Si de estos casos exemplares (concluye nuestro insigne Chronista) huviesse muchos, no sobrara ninguno para avisos; porque ay quien duerma, y dispersara cò el ruido de estos golpes.

Sumamente angustiado quedó el humilde Subdito, pues sobre su dolor, le añadieron otro; y no hallando alivio en lo humano, levantó sus ojos, y

corazó al Cielo, implorando en aquella congoja de su espíritu à su antiguo favorecedor, y amado Padre S. Antonio, y le prometió hacer una Novena. Con actos de mucha humildad, y confianza fue continuando su Novenario, y el ultimo dia, levantando mas de punto su peticion; se puso en manos del Santo, suplicandole, con tiernas lagrimas, que si era para mayor honra, y gloria de Dios, y para poder servirle en su ministerio, le alcanzasse el consuelo de su espíritu atribulado, y la salud, que no podia con todos sus remedios darle la medicina. Al mismo tiempo que daba el reloj las doce del dia, le vistió otro mejor Sol, que trahia en sus alas la salud, apareciendole el Gloriosissimo S. Antonio, en traje resplandeciente, y poniendole la mano derecha sobre la cabeza, le dió su bendicion, y con ella lo dejó instantaneamente sano, y bueno; y desapareció de su presencia, quedando todo su espíritu lleno de celestiales consuelos. Acabado de suceder este maravilloso caso, entró à visitarle à su Celda el P. Fr. Francisco Hidalgo, q años despues fue Guardian de este Colegio; y con la estrecha amistad que professaban, le descubrió todo lo que le avia pasado, para que le ayudasse à dar gracias à Dios, que se avia mostrado tan maravilloso en su Santo; y dejó este testigo firmado el caso, de su nombre, asegurando, que lo halló del todo sano; y que lo mostraba hasta en los colores del rostro. Quedóle tan impresso al P. Fr. Francisco el de su Bienhechor, que haciendo llamar à un Pintor, lo hizo dibujar en un lienzo pequeño, dandole el mismo Padre todas las señas, y el color del rostro, que salió tan à medida de su deseo, que le hizo poner al pie de la Imagen: VERDADERA EFIGIE DE SAN ANTONIO DE PADUA; y la trahia siempre consigo, para memoria de tan

fin.

singular beneficio. Muchos años se conservó este retrato en el Coro, y con la mudanza de los tiempos no sabemos donde para al presente.

CAP. VIII.

Dedícase el Siervo de Dios à las Conversiones de Infieles en varias Regiones de este Reyno.

PARece aver derramado el Humano Serafin N. P. San Francisco su Espíritu Apostolico en este su amante Hijo, y el abrasado zelo de la salvacion de las Almas, para que como nube voladora, agitada del poderoso viento de la inspiracion Divina, fecundasse con su doctrina Evangelica muchas Barbaras Naciones, y lograsse copiosos frutos de bendicion, para gloria de la Cruz, y exaltacion del Santo Nombre de Dios. Aviendo se mantenido el V. P. trabajando Apostolicamente en su Colegio; à los principios del año de 89. lo destinó el Prelado para una nueva Conversion de Infieles, con otros dos Sacerdotes, y un Religioso Layco. Fueron haciendo Mission en muchos Lugares q se encuentran en la Cordillera del Nuevo Reyno de Leon, para donde iban destinados; y hallandose en el ultimo poblado de Españoles, passaron à buscar sitio proporcionado para fundar su Mission, y lo hallaron por aquella parte austral, que mira à la Huasteca. Pusieron manos à la obra, dando principio à una gran Conversion de Infieles atañeros: congregaron los del contorno, y se hizo toda la vivienda necesaria, pobrenmente, y cò techo de palmas. Con gran consuelo se hallaba nuestro servoroso Missionero, logrando el bautizar muchas Criaturas, y otros adultos en articulo de muerte; y por la incóstantia de aquellos Indios,

y por no tener resguardo de Españoles para sujetarlos, le fue preciso con sus Compañeros volverse al Colegio, aviendo trabajado por reducir à aquellos barbaros, cerca de un año. Pocos meses se mantuvo de buelta en este Colegio; porque se ofreció luego el nuevo descubrimiento de la Provincia de los Assinai, vulgarmente concidos por los Texas; y entre los q fueron señalados para esta dificultosa empresa, tocó la suerte à nuestro Fray Francisco de Jesus Maria, que la admitió muy gustoso, y se aprestó para el camino de quinientas leguas, que avia de transitar, no temiendo los muchos trabajos, q en mas de trecentas leguas de despoblado se le ofrecian.

Cerca de los fines del mes de Mayo del año sobredicho de 90. aviendo tomado posesion de aquella tierra de los Texas, se quedaron solos tres Religiosos, siendo uno de ellos el P. Fr. Francisco; y luego puso su Mission poco distante de la primera, con el titulo de JESUS, MARIA, Y JOSEPH; y como era tan activo en todas sus acciones, en poco tiempo labró su Iglesia, y acomodó su Convento, aunque pobre, y pagizo, muy decente. Procuró luego aprender el idioma de los Indios, y se dió tanto à querer de ellos, (porque en la realidad son muy carinosos) q lo amaban como si fuesse su Padre verdadero. No perdia un instante de tiempo en catequizarlos, instruirlos, y doctrinarlos en la Ley de Christo; y como por la mayor parte son tan dóciles aquellas Gentes, fructificaba en sus corazones la semilla Evangelica cò maravilla. No ay tierra tan fértil, que no crie entre otras yervas fructuosas alguna zizaña; y esto se verifica en la tierra racional de los Indios Texas, q entre muchas costumbres buenas que observan, no les falta la zizaña de muchos abusos, y supersticiones; heredadas con la sangre de sus antignos. Entre

Aaaa

tre

re estas tienen sus Sacerdotes, á quienes llaman CHENES, y estos son tan venerados de todo el Pueblo, que no hacen cosa sin que él intervenga. En los entierros, es costumbre, q en muriendo alguno, llamen á este falso Sacerdote, para que en su misma casa le haga exequias; y aviendo muerto un Indio adulto á quien avia bautizado, el V. P. y queria llevarlo á enterrar á su Iglesia, como Christiano, encontró en los Indios, que eran como Curas de aquel entierro, tanta oposicion, q no baltando razones para convencer á aquellos falsos Sacerdotes, que alegaban deber enterrarse con sus antiguas ceremonias, diciendoles el Padre, que por Christiano, ya no les tocaba en su jurisdiccion: no queriendo darse por convencidos, lleno de zelo de Dios, los anatematizó de parte del Señor, y al punto salieron huyendo para sus casas desfavoridos; pero en el camino les atajó los pasos la Justicia Divina, y los encontraron muertos, con asombro de todos.

A principios del año de 91. hubo una enfermedad en aquella tierra, de tabardillos, general en todo genero de personas. Para poder lograr el bautismo de los moribundos, cada Sacerdote tenia asignados diferentes Pueblos para este tan santo exercicio; y siendo solos tres los Misioneros, lograron muchas almas para el Cielo. Al V. P. Fr. Francisco le tocó la mayor parte, y porcion de Pueblos, y así no paraba un instante; pero al passo que se le dobló el trabajo, se le duplicó el espeioso fruto de muchos mas bautizados, que por su diligencia, y fervores de su espíritu, bien catequizados dejaron esperanzas bien fundadas de ir á ser moradores de la celestial Patria. Despues que cesó la enfermedad, llegó á aquella tierra una nueva Compañia de Militares, q comandaba el General D. Domingo

Therán de los Rios, con designio de reconocer toda aquella tierra, con sus Rios, y demarcaciones; y en esta ocasion entrasen nuevos Sacerdotes Misioneros, para el cultivo de aquella dilatada Viña del Señor; y entre ellos fue uno, el ya otras veces mencionado delante del V. P. como siempre lo fue, el Padre Predicador, y Misionero Apostolico Fr. Francisco Hidalgo, á quien debemos la mayor parte de estas noticias; y entre ellas refiere, q siendo asignado por Compañero del P. Fr. Francisco, supo de su boca los muchos que avia bautizado; y le participó, q hizo capaz de los ritos gentilicos de los Indios Texas, de su gobierno politico, y del agregado de Naciones, que debajo de esta vez TEXIAS se comprenden; y el numero de Naciones enemigas, contrarias á estos Texas. Tenia el V. P. valientes deseos de que todas estas Naciones se sujetasen á la Ley Evangelica; y para que quando Dios fuese servido de cambiar bastantes Operarios á aquella tierra, tuviesen suficiente noticia de toda aquella multitud de gentes, que aunque mas racionales que otras, vivia en aquellos desertos como brutos, dispuso un Informe de veinte y quatro hojas de á folio, con animo de q se presentase en la Rl. Audiencia de Mexico; y en él daba claras noticias de todas aquellas Gentes, su modo de vivir, ritos, y ceremonias.

En el tiempo q andaba este Siervo de Dios visitando las rancherías de aquella dilatada Provincia de los Texas, quando era mayor la epidemia de tabardillos, que dejó dicha, caminando de casa en casa, y de Pueblo en Pueblo, porque no se le malograste ningun moribundo, sin averlo antes bautizado, fue el Señor servido de darle á conocer las muchas Naciones que estaban dispuestas para admitir la Fé, y entrar en el Rebaño de la Iglesia

sa Católica; por las aguas del Santo Bautismo. El modo de manifestarse la fue, de aquellos muy raros, conque suele su Divina Magestad satisfacer el ardiente zelo de sus escogidos Siervos, que ponen toda su conato en la salvacion de las almas; y para referirlo, hace la salva el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, q lo dejó escrito; y asegura averlo oido á algunos Religiosos de este Santo Colegio, de toda virtud, y fidedignos, con quien lo comunico el V. P. y pasó en esta forma: Saliendo de bautizar los enfermos de un Pueblo, y yendo para otro, se le hizo encontradizo un Varon de aspecto muy venerable (que seria algun Angel) y saludandole con palabras muy cariñosas le ordenó se apecase de la mula en que iba, y que la dejase comiendo en un montecillo de robles, que estaba allí cercano. Cogió al V. P. como el otro Angel al Profeta Abacuc, este Angel disfrazado, y lo llevó á Regiones bien distantes, de la parte del Norte, y Oriente, y le mostró muchas Naciones politicas, que segun lo que despues acá se ha descubierto, la Nacion del Oriente distará poco mas de cincuenta leguas de los Texas, y se llama en el idioma de los Indios DUCHUNI, y en nuestro vulgar, lo mismo que Indios Pelones; y es numeroso, y de gente politica. Fue llevado por el Angel á otra Poblacion, que cae á la parte del Norte, distante mas de cien leguas de la Provincia de los Texas, y en lengua de estos se llama CAINIO, y la Gente CAINIGUA, que es Nación muy crecida, y populosa. Aqui estuvo el V. P. y quedaron sumamente admirados aquellos Infieles, de ver en su tierra una Persona de color, y trage que nunca avian visto, aunque tenian noticias de aver Españoles en los Texas.

A breve rato de su llegada, se juntaron con la novedad mas de cin-

co mil Indios, y el V. P. ilustrado del Señor, que por tan raro modo lo avia llevado, se halló expedito en la lengua de aquellas Gentes; y con palabras llenas de espíritu, les dio luz de la Ley de Gracia, y de lo que necesitaban para poder salvarse, con otras muchas cosas, que le inspiró el Señor para su bien; y á todo le daban mucha atencion, mostrando en sus semblantes el gusto conque escuchaban cosas, para ellos, tan nuevas. El Capitan de aquella Poblacion quedó sumamente prendado de la afabilidad, y Persona del Ministro de Dios, que estuvo tres dias con ellos, y lo acariciaba con todas aquellas cosas que tenian para su sustento, aunque el V. P. se contentó con lo muy precioso. Dióles á entender, q queria pasar á otras Naciones muy distantes, de aquella parte del Norte, y se lo disuadieron con mucha instancia, diciendole, que allá le quitarian la vida; y que pues ya estaba tan contento con ellos, no los desamparase, que todos procurarian hacer lo que les aconsejaba, y no tendria necesidad para buscar el sustento; y que antes le suplicaban embiasse á traer otros de sus Compañeros á los Texas, donde les avia dicho tenia su mansion, y asiento. Oyóle el V. P. con ternura, viendo, que por entonces no podia quedarse; y los consoló con darles esperanzas de q Dios les embiaria Ministros quando llegase la hora destinada por su oculta, y sabia providencia; y pidiendoles, que les dejase alguna señal de aver estado en su tierra, ya que no queria quedarse con ellos: no teniendo otra cosa, que dejarles, se quitó la Cuerda, que trahia ceñida, y la entregó al Capitan por prenda, y señal de que si Dios le daba vida volveria á verlos, y lo procuraria quanto fuese de su parte. Despidióse de ellos, y á los ocho dias que avia faltado de su Mission de los

Texas, lo bolvió su soberano Conductor al mismo paraje de donde lo avia llevado, y de allí se vino el Padre à su Mission, alabando à Dios por el infinito amor q̄ muestra à las almas y lo q̄ dessea q̄ todos se salven.

Con mucho ardimiento trabajaba el V. P. en aquella Conversion de los Texas, y huviera perseverado en ella mucho mas tiempo, si el desseo que tenia de ver reducidas al gremio de la Iglesia toda aquella multitud de Naciones, que el Señor por sus ocultos juicios: le avia manifestado, no le estuviere abrando en su pecho, para solicitar, por todos los medios posibles, su remedio. Por el mes de Febrero del año de 92. salió el Governador Therán cō su Compañia; y aviendo Religiosos suficientes para mantener las Misiones, que estaban ya fundadas en la Provincia de los Texas, le pareció à nuestro Fray Francisco ocasion oportuna para venirse al Colegio, y de allí pasar à Mexico, con el dilatado Informe, que tenia trabajado, y solicitar con empeño el que entrassen nuevas Compañias de Soldados, y buen numero de Religiosos para poblar todas aquellas Naciones, q̄ se avian mostrado tan afectas à la Ley de Christo. Dióle licencia el Prelado de aquellas Misiones para que se viniese al Colegio con su Compañero, bien enterado del motivo conque tomaba el trabajo de tan dilatado camino; y entregando la Mission, que avia fundado, à otro de los Misioneros que quedaban, se puso en camino, encomendando à Dios aquellas almas, que le avian costado tantos sudores. No era su animo desamparar à aquellos Hijos, que avia engendrado en Christo, sino bolver à ellos con mejores providencias, q̄ las que avia experimentado hasta entonces: pero como los juicios de Dios distan tanto de los de los Hombres como el Cielo de

la tierra, no tuvieron efecto, ni sus Informes, ni sus diligencias, despues de aver llegado à este Colegio. A pocos dias de aver estado en él, pasó à la Ciudad de Mexico, y presentó al M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Capistrano, no solo el Informe que hizo en los Texas, sino otras muchas mas noticias muy del intento; y aviendolo leído S. P. M. R. le respondió: que el Informe podia presentarse al Sumo Pontifice; pero que no estaban ya las materias de los Texas en estado de poderse dar otras nuevas providencias: conque no se pudo adelantar otro passo en el negocio.

CAP. IX.

Hace su ultima Jornada à la Custodia del Nuevo Mexico, y corona todos sus trabajos con illustre Martyrio.

NO ay cosa que mejor informe de las finezas del amor, q̄ sus obras; aquella inquietud continua q̄ tiene un corazon divinamente enamorado, es prueba eficazissima de la nobleza de su origen. En continuo movimiento hemos visto à este Siervo de Dios, siempre solicitando la salvacion de las almas en Regiones, y Provincias tan distantes, como son las de Campeche, las de los Texas, del Nuevo Reyno de Leon, y aora ultimamente, las mas retiradas del Nuevo Mexico. Por el año de 93. que se hallaba en este Colegio, se leyó en Comunidad una Patente del M. R. P. Comisario General, que corrió por todas estas Provincias Seraficas, en que exortaba à todos los Religiosos, que se hallassen con vocacion, y espiritu, para entrar à la restauracion de las Misiones de la Custodia del Nuevo Mexico. Con esto se le abrió puerta franca à este Varon Apostolico, y con

otros

otros siete Sacerdotes de este Santo Colegio, se alistó en el Real Estandarte de la Cruz, con mucha alegria de su espiritu, que presagioso le anunciaba la dicha que le tenia el Señor prevenida de hacerle digno de derramar su sangre, por mantener las verdades de la Fè Carolica. Salio à esta Ciudad à despedirse de sus amigos, y bienhechores, con tanto regocijo, que todos extrañaban la alegria de su semblante, y les hacia fuerza, que con tanto gusto dejasse el centro amado de su Colegio, conmutando el descanso de su Celda, por los imponderables trabajos de tan larga jornada. A un Mercader rico, vecino de esta Ciudad, le hizo mas fuerza el ver al Padre tan festivo; y preguntandole el motivo, solo le respondió estas razones: A Dios, Hermano, no se olvide de mi en sus oraciones, que yo voy à que me maten los Indios. Si tenia, ó no, revelacion de lo que le esperaba, ni uno, ni otro afirmo; pero que lo deseaba, de sus mismas razones se colige; y este desseo, quiso el Señor premiarle, segun ya voy diciendo.

Como esta Jornada era tan penosa, y no ignoraban los Religiosos de este Colegio el peligro à q̄ se exponia su amado Hermano cō sus Compañeros, por las noticias insautas, que cada dia venian del Nuevo Mexico, en que todavia se mantenian amotinados aquellos Pueblos; no cabe en palabras, explicar las lagrimas, y sentimientos de todos, quando para despedirse de cada uno, lo iba estrechando entre sus brazos; y como estaba reynando la caridad en todos, cada uno quisiera detenerlo, por no privarse de su amable compania; pero pesaba mas en su estimación el fin por que los dejaba, que es lo principal del Instituto en propagar la Fè entre las barbaras Naciones. Quando todos lloraban, solo el Siervo de Dios se fue a-

partando de ellos cō los ojos enjutos, y se puso luego en camino, sin perder tiempo, para adelantar sus jornadas; y así, ofreciendo à Dios todas las penalidades de tan largo camino, llegó el mismo año de 93. à dar la Obediencia al R. P. Custodio de aquellas Conversiones. Despues de aver descansado algunos dias, lo señaló por Ministro del Pueblo de San Diego de los Hemes, que segun le pinta el R. P. Betancur en su Teatro Mexicano, avia sido antes de la rebelion lastimosa del año de 80. tan numeroso, que de cinco Pueblos se hizo uno, que tenia cinco mil personas; y por estar en frontera de enemigos, tenian en medio de una Plaza el Convento; y por murallas las mismas casas, de dos, y tres alcos, y las puertas altas, à que subian por escaleras: cogiase mucho algodõ, y se ocupaban en texidos. Aunque se avia quemado la Iglesia, y lo mejor del Convento trece años antes, por los Indios apostatas, se avia restaurado en parte la ruina con el zelo, y diligencia de algunos Ministros, que à tiempos asistieron en aquel Pueblo; y parecia estar ya muy fogueados sus vecinos, que admitieron à este nuevo Misionero con apariencias de mucho gusto. No ay duda, que el V. P. tenia estrella entre los Indios, y así, como la de los Magos, los alumbraba, los conducia, paraba con ellos, y mostraba todos aquellos obsequios, que de aquella luciente Antorcha escribe el Sapientissimo Padre Vleyra, aplicando todas sus propiedades con la naturalidad que acostumbra, à los Varones verdaderamente Apostolicos.

Varias veces solicitó, estando en esta Mission, licencia del Custodio, para entrar por aquellas partes, à descubrir las Naciones, que el Señor le avia manifestado, quando estuvo en los Texas; pero considerando el Prelado los muchos peligros à que se ex-

Bbbb

põ

ponia este zelo Missionero, no entrando con mucha escolta de Soldados, entre gentes contrarias, y enemigos, como ay en todo el circuito del Nuevo Mexico, lo disuadio de este buen proposito, y le dixo: que no tendria poco que hacer, empleando los fervores de su zelo en reducir la dureza de aquel Pueblo, en que lo avia señalado por Ministro; porque eran de dura cerviz, y de los que mas avian descubierto su malignidad al tiempo que padeció la rebelion la Custodia; y que avian sido tan ingratos, que á un Ministro Santo que tuvieron, le avian quitado la vida cõ ignominia, el año de 80. Oida esta resolucion, ofreció el V. P. todo su corazon al Señor, y le sacrificó sus deseos, que no dudo serian de mayor merito, que si los huviera executado; pues allí ofrecia trabajos corporales, y aquí sacrificaba la sangre mas pura de su alma. Resignado, y muy gustoso cõ la voz de Dios, intimada por la de su Prelado, hizo el animo de perseverar en aquel Pueblo, constante, aunque lloviesen mas trabajos, q las gotas que despide una nube, mientras no lo mudasse para otra parte la Obediencia. Procuró saber muy bien la lengua de los Indios, para los pocos, que era necesario hablarles, y en ella: porque siendo tan antigua aquella Custodia, que contaba mas de cien años, los mas de los Indios hablaban con destreza la lengua Castellana. Compuso cõ mucho primor su Iglesia, y reformó su pobre Convento: y era para gran gloria de Dios, ver la multitud de niños, como los enseñaba á cantar las Misas, y oficiarlas, y los imponia en cosas tan devotas, que pudieran ser embidia de las Criaturas mas bien criadas entre Catolicos. A los grandes, hombres, y mugeres, les predicaba de continuo, y por los interpretes daba saludables consejos, è instrua en todas las cosas

de la Christiandad á los mas ignorantes. En fin, según el consejo de San Pablo á su Missionero Timoteo, se mostró en todas las cosas, por exemplo de buenas obras, en la doctrina, en la entereza, y en la gravedad de sus palabras, no teniendo cosa reprehensible.

Con esta vida inculpable, se mantuvo nuestro Missionero en su Pueblo, desde el año de 93. hasta el de 96. en que renovando las maldades, que todos aquellos Pueblos amotinados avian executado el año de 80. en que acabaron gloriosamente la vida veinte y un Religiosos, Hijos verdaderos de N. P. San Francisco, cuyo illustre Martyrio se publicó en las prensas, se pregonó en los Pulpitos, y corrió por todos estos Reynos en alas de la fama, intentaron representar de nuevo esta tragedia. Por tres veces estuvieron concertados para sublevarse, y los reprimia el temor del Governador, y sus Soldados. Ya que no pudieron executar sus malos intentos en aquellos Pueblos, y Misiones, que estaban mas cercanos al Presidio, y á la Villa de Santa Fè, donde assiste el Governador, maquinaron descargar su furia en las Misiones mas distantes, acabando cõ las Iglesias, y sus Ministros. Muy de antemano estaba el P. Fr. Francisco prevenido de lo que podia suceder, y aviendo puesto una Cruz de madera en medio del Cementerio de la Iglesia, es constante tradicion, que al ponerla, les dixo á los de su Pueblo: q si algun dia viniesen los enemigos á matarle, le avian de permitir el q fuesse su muerte al pie de aquella Cruz, que colocaba. Tuvo cierta noticia de algunos Indios, que nunca faltan entre los malos, algunos pocos buenos, de la conjuracion que estaba prevenida, y que avian hecho liga con los enemigos, sus vecinos, para que les ayudassen á su intento, que

que era de assolar enteramete la Custodia, para quedar con la libertad de vivir brutalmente, como los persuadia el demonio. Los principales fautores de esta conjuraciõ malvada, eran los hechiceros, espeçiales ministros de Lucifer, que en la sublevacion de los años passados se descubrió fuerõ ellos los consejeros de maldad tan execrable, como quemar las Iglesias, y quitar la vida á sus Sacerdotes, y Ministros. Tuvo tambien noticia de lo que se intentaba el Governador de nuestras armas, y como tan Catolico, puso toda vigilancia, para estar prevenido en lo q se ofreciesse, y no teniendo crecido numero de Soldados para poner resguardo militar en cada una de las Misiones, les escribió á los Padres, que estaban distantes, que con disimulo se viniesen á donde èl estaba; porque tenia entendido corrian mucho riesgo, si los Indios los encontraban solos en sus Misiones.

Tuvo esta noticia el P. Fr. Francisco; y aunque no le faltaban rezelos bien fundados de lo que pudiera suceder, era tanto el amor q tenia á aquellos ingratos hijos, con quienes avia estado cerca de tres años, que no le permitia dejarlos desamparados; y mas quando la mayor parte de ellos se mostraban, en lo exterior, afectos á su consejo, y doctrina. Con todo, conociendo el riesgo en que estaba su vida, se preparó para lo que Dios dispusiese de ella, y todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, como si huviesse de ser la ultima. Un dia, q fue á quatro de Junio del año de 96. quando parecia que estaba el Pueblo mas sossegado, embiaron con cautela maliciosa, á uno, que lo llamasse para confessar un enfermo, estando allí ocultos los Indios Apaches, gente cruelissima, con quien se avian coligado los amotinados del Pueblos, y apenas lo vieron solo en el Cemen-

terio, lo entregaron á estos carniceros lobos, sedientos de sangre de Christianos, y conociendo el bendito Padre era ya llegada la hora, apresuró el passo para abrazarse con la Cruz, q avia puesto en el Cementerio; y al hincarse delante de aquel Sagrado Madero, le descargó sobre la cabeza con una Macana tan recio golpe, que le partieron el casco, y le bañaron todo el cuerpo con su misma sangre, cayendo al pie de la Cruz casi muerto. Era este instrumento, formado de un leño hendido, en donde estaba embutida una piedra de pedernal muy afilada, y con nervios tan afianzada, que podia cortar como si fuesse una hacha. Luego que lo vieron caido, llovió sobre su cuerpo tanta multitud de piedras, que lo dejaron casi cubierto de ellas. Así coronó el Señor el illustre triunfo de este imitador del Protomartyr San Estevan, para que fuesse á èl muy parecido en ser apedreado, y en ser el Protomartyr de los Colegios de PROPAGANDA FIDE en esta America Septentrional. En esta misma ocasion, quitaron la vida en otras Misiones á otros quatro Sacerdotes de aquella misma Custodia, que se avian mantenido constantes, como buenos Pastores, dando la vida por sus Ovejas, aunque de estos no hemos sabido las circunstancias de su muerte, porque solo llegaron á este Colegio las de el V. P. Jesus, quando se bolvieron á èl los otros siete Compañeros, que avian entrado el año de 93. En lo q no se puso duda, fue, aver muerto este Campeon Apostolico, por mantener la Fè, que avia predicado á aquellos apostatas.

Que este genero de muerte tuviesse la razon de Martyrio, lo convence la piedad, con tres razones: la primera, que al tormento recibido, siguió la muerte declarada: la segunda, que fue por evitar los vicios de

aquellos apóstatas; inmediatamente opuestos á la Fè de Christo: la tercera, que este martyrio fue voluntario, como lo muestra el no aver querido desamparar su Misión. Tendria muy presente nuestro Martyr Fr. Francisco, que en aquella misma Misión, trece años antes, estos mismos que estaba doctrinando, avian quitado la vida al V. P. Fr. Juan de Jesus, sacandole á la Plaza; y q̄ estando de rodillas con un Christo en las manos, le atravesaron los pechos con una espada, con que dió la alma á su Criador. Esta sangre con q̄ rubricaba el apellido de Jesus, le dió alientos para derramar la suya en obsequio del mismo Jesus, que sobrepuso á su antiguo apellido. Tambien se dió á conocer, que aquellos apóstatas le quitaron la vida en odio de nuestra Santa Fè, por aver despues de muerto al V. P. pegado fuego á la Iglesia, y Convento, detestando con sacrilego ultrage todas las cosas Sagradas, como apóstatas, que eran ya de reincidencia. No quedaron los principales fautores de esta maldad sin el debido castigo; pues á mas de sesenta de los que tuvieron mas culpa de la muerte de los cinco Religiosos, los ajustició el Governador Christiano publicamente. El mismo año de 96. se supo la muerte del V. P. en este su amado Colegio; y aunque le tributaron á su Funeral tiernas lágrimas de compassion, y le hicieron honrosos suffragios, quedaron por otra parte envidiando su dichosa suerte, de tener un Hijo de la Cruz, que huviesse esmaltado sus glorias con el carmin de su sangre. Entre los Martyres, assi Santos, como Venerables de la Primera Orden Serafica, cuenta veinte y cinco, con el nombre de Francisco, nuestro Venerable Arturo: ya puede poner otro Francisco en su Martyrologio; y el illustre Principado de Cataluña, poner la Cruz, á cuya sombra

murió este venturoso Hijo de Barcelona, entre sus Armas; y á las quatro Barras sangrientas, puede añadir la Macana, teñida en sangre de este Serafico Cordero.

CAP. X.

Vida fructuosa del Apostolico, y Venerable P. Fr. Francisco Frutos.

AViendo de dar alguna noticia, aunque no tan dilatada como mi corazon quisiera, de este Varon, en la Ciudad de Queretaro tan conocido, y por sus singulares virtudes tan estimado, me vino á la memoria un texto del Sagrado Libro de los Proverbios, Cap. 11. en que dice, que el fruto del Varon Justo, es semejante al que producía el Arbol de la Vida; y exponiendolo el crudito Alapide, le dà este sentido. El Justo, es semejante al Arbol de la Vida; por que como este, plantado en medio del Parayso, producía suaves, y agradables frutos, que prolongaban la vida, y conciliaban la immortalidad, de los cuales podia tomar cada uno quanto quisiese; porque el mismo Arbol estaba patente á todos, y como convidando con los verdores de sus hojas, y con la suavidad de sus frutos. No de otra suerte el Varon Justo, produce con su sabiduria, y virtud, suaves, y agradables frutos de justicia, con los cuales se aprovecha á si, y á los proximos; á quienes enseña el camino de la virtud, y les concilia la vida eterna. Toda esta abundancia de frutos para la vida eterna, vemos en el Varon justo Fr. Francisco de Frutos, registrando los sucesos de su exemplar vida. Nació este Siervo de Dios en la pequeña Villa de Meco, que está plantada á una legua de Alcalá de Henares, y como seis leguas distante de

la

la Coronada Villa de Madrid: su situación es de un espacio llano, fértil, y abundante de pan, vino, y azeite, con trescientos vecinos, y una Parroquia, quando hizo su descripción Mendez Sylva. Poblaronla antiguamente los Moros, y la llamaron Meco, que es lo mismo que Pelado, como lo sería el Campo de aquella circunferencia en aquel tiempo. Ya que la Patria no podia dar credito á este Hijo suyo, puede honrarle con el credito q̄ le adquirió por su grande virtud; pues en sentir de los Eruditos, quien honra á la Patria en que nace, acredita el proprio merito; quien recibe la honra de la Patria que tiene, acredita solo su fortuna.

Sus Padres, de quien ignoramos los nombres por la distancia, sin aver bastado la diligencia que se ha hecho repetidas veces, solo podemos asegurar sus apellidos, pues el de el Padre era Frutos, y de la Madre, Martinez: ambos de sangre pura, y de las familias honradas de aquella Villa. Aunque tenían lo muy suficiente para pasar de bienes de fortuna, eran mas ricos en las bendiciones del Cielo, porque les hizo dichosos en la sucesion de honrados hijos; y entre ellos lograron á Francisco, de que les avia de resullar el mayor lustre á toda su familia. El año que salió este infante á ver la luz publica, fue el de 1651, y el día, y mes en que nació, solo se puede inferir por conjetura. Pufieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Francisco, en reverencia del Serafico Patriarca, ó porque nació en su día, ó por particular devocion á tan gran Santo. Fueron sus Padres muy exemplares; y lo ajustado de su vida, era espejo del talamo conyugal, conservando el afecto mutuo de la paz, y union, que texe el lazo amoroso del matrimonio; á que se juntaba la pureza, y rectitud de sus costumbres, que

los hizo dignos de tan hermoso fruto. Entre otros hijos, despues de nuestro Francisco, tuvieron otro Niño, q̄ despues de crecido fue Sacerdote, de la Orden de San Geronimo, y se llamó Fr. Bartholomé de Frutos. Los hermanos restantes, se acomodaron en el estado seguro del santo Matrimonio. Criaron al Niño Francisco sus honrados Padres, aunque no con muchas conveniencias temporales, pero con abundancia de las eternas, poniendo en su buena educacion mucho cuidado; y como sembraban la doctrina en campo fértil, correspondia en hermosas flores su trabajo. Siempre se le concoció en la ternura de su niñez, notable aficion á los Templos, y al exercicio de cosas devotas, en que hallaba diversion, y recreo. Entregaronle, luego que fue capaz de razon, á un Maestro, para que le enseñase á leer, y escribir; y como era de una indole tan docil, y apacible, era de gusto al Preceptor tener en su Escuela tan obediente discipulo. Como en Lugares cortos no ay tanta facilidad para aplicar á los Niños á los Estudios, tardó algun tiempo en entrar á la Gramatica, q̄ fue, quando en aquella Villa se halló coyuntura para q̄ pudiese aprovechar en esta ocupacion literaria, á que se inclinó siempre; y para que se perfeccionase en la Latinidad, dieron forma sus Padres de que pasase á la Villa de Alcalá de Henares, que era la mas cercana, y en ella acabó de saber la Gramatica.

Con la inmediatecion del Relicario de Santidad de aquel Santo Convento de San Diego de Alcalá, y el trato familiar de aquellos Venerables Religiosos, tocado de Dios, pidió ser admitido nuestro Mancebo; y como los Prelados ya conocian á sus Padres, y les era notoria la ajustada vida del pretendiente, hechas todas las diligencias necesarias, lo recibieron con mucho

Cccc

cho